

el cambio lingüístico. Amplio campo, en verdad, en el que caben holgadamente todas las inclinaciones personales.

De la precariedad de los comienzos hemos pasado a una solidez institucional precursora de una nueva etapa de crecimiento y una cada vez más exigente calidad en nuestras aportaciones a la comunidad científica nacional e internacional.

Ocupo con respeto la Cátedra de mi maestra y tengo la satisfacción de que una de mis más queridas antiguas alumnas ha obtenido por brillantes méritos propios la segunda Cátedra con que se dota al Departamento.

Nuestros estudios se afincan en el Distrito con un plantel de Profesores que abarca una rica gama de edades y saberes. Estamos empeñados en no descuidar ningún área de las que la sociedad nos confía; de la Literatura Norteamericana a la Lingüística Pragmática, poco a poco, nuestra Sección irá ocupando el espacio que le es propio.

Este año somos, por feliz coincidencia, los organizadores del X Congreso de AEDEAN, en el que rendiremos merecido homenaje a D. Emilio Lorenzo. No es casualidad que a él le dedicásemos el primer número de nuestra MISCELANEA con motivo de su ingreso en la Real Academia, sino muestra de que siempre hemos sentido en este Departamento el reconocimiento del magisterio sin confundirlo con la adulación al poder.

• Pero no es con un toque de nostalgia como quiero acabar estas líneas sino de ilusión y gratitud a los jóvenes que nos confían su formación y a los colegas de las recientes promociones que nos renuevan con su vigor y entusiasmo.

Con ellos y por ellos seguiremos avanzando.

Carmen Olivares

CORRECCION Y VICIO DE LANGUAGE SWITCHING

Macario OLIVERA VILLACAMPA

Conflicto de dos lenguas

La lengua materna, o primera lengua, se ha considerado como un serio obstáculo para la adquisición de una segunda lengua. Incluso, se ha llegado a pensar que la situación ideal para un adulto sería colocarse en el punto cero, como el caso del "infante", que empieza a hablar balbuceando, pero no relacionando dos lenguas. Dejando aparte el caso de los niños, y de los niños en situación bilingüe, que requeriría estudio específico, nos encontramos con el adulto, que inevitablemente trae una lengua como bagaje de infancia (en nuestra circunstancia es la lengua española), y que necesita y quiere aprender una segunda lengua: el inglés. Sobre todo en ciertos estadios y momentos de la adquisición, o, si se prefiere, aprendizaje, surgirá el conflicto, como, por ejemplo, en la premura de un turista que apenas dispone de unos cientos de palabras de la nueva lengua y necesita comer o encontrar alojamiento, lo normal es que trate de colgar unas palabras en la estructura de la lengua materna para hacerse entender. No deja de ser conflicto, aunque en tales ocasiones resulte beneficioso en el sentido de que permite conseguir un objetivo. Lingüísticamente hablando, el conflicto se resume en los términos "interference" y "transfer", por los que

hemos de pasar, en cuidadoso análisis, para llegar a la depuración de lo que, "sensu stricto", es el fenómeno de *language switching*.

El análisis contrastivo

El método del análisis contrastivo se basa en la teoría, corrientemente aceptada, de que, al aprender una nueva lengua, se produce una interferencia de las estructuras de la lengua materna, que, por lo general, obstaculiza la adquisición de la segunda lengua. De ahí que sea necesario proceder comparativamente y desvelar los numerosos puntos de "contraste", con el fin de demoler ese obstáculo originario. Charles Fries es el autor que dio gran impulso a esta forma de proceder, al estar convencido de que los mayores problemas para aprender una lengua no surgen de las estructuras o características de la lengua en sí, sino primariamente del conjunto de hábitos creados por la primera lengua:

The basic problems arise not out of any essential difficulty in the features of the new language themselves but primarily out of the special "set" created by the first language habits (Fries, 1957: Foreword).

La explicación racional del aserto anterior deriva, sin lugar a duda, del principio *estímulo - respuesta* de la teoría behaviorista, según la cual, con fuerza determinista, al mismo estímulo ha de corresponder la misma respuesta, de donde resulta que, al repetirse los mismos estímulos para dos lenguas, ha de intervenir el estudio consciente para desviar la "segunda respuesta" de la dirección grabada por el hábito de la primera. La interferencia se coloca, por lo tanto, dentro del proceso psicológico de la adquisición de una segunda lengua, y su manifestación externa se canaliza a través del fenómeno conocido como "transfer", según el cual quedan reflejadas en la nueva lengua las estructuras de la lengua materna. Por exigencia de la misma fuerza tendencial, se da un proceso de "negative transfer" para aquellas estructuras que son diferentes en ambas lenguas y que, consecuentemente, causan errores en el uso de la segunda lengua, como ocurre, por ejemplo, con la posición del adjetivo, que en español se coloca con frecuencia detrás del nombre y en inglés ha de preceder a éste, y así es fácil caer en el error: *the girl smart, the dress dark, the house big...* Y se da también un proceso de "positive transfer" para aquellas estructuras coincidentes, que parece deben facilitar el paso de una lengua a otra, como ocurre, por ejemplo, con los morfemas de plural - *s* y - *es*, que se usan en español y también en inglés.

El análisis contrastivo sigue teniendo importancia y resulta muy interesante cuando es tratado por autores o profesores que poseen un alto nivel de conocimiento teórico de la gramática de ambas lenguas. Pero, recientemente, ha recibido duras críticas en el campo de su eficacia práctica, siempre partiendo de datos experimentales, como expone Dulay (1982: 97), porque:

a) La mayoría de los errores verificados, tanto en el niño como en el adulto, no reflejan en absoluto estructuras de la lengua materna, lo que revela que el "negative transfer" no ejerce una influencia tan poderosa.

b) No se ha comprobado que funcione el "positive transfer", y, así, se observan con frecuencia faltas de plural, a pesar de la coincidencia de morfemas.

c) Sin embargo, parece claro y comprobado que los errores fonológicos, o la defectuosa pronunciación, o el acento, o la entonación, son puntos que delatan una enorme influencia de la lengua materna en la segunda lengua, concretamente del español en el inglés. A este respecto, merece la pena recoger las palabras de Dulay:

Despite a long history of assumption to the contrary, present research results suggest that the major impact the first languages has on second language acquisition may have to do with accent, not with grammar or syntax (1982: 96).

De todo lo cual resulta que sólo en un sentido muy amplio, y de manera implícita, se pueden considerar como "language switching" los fenómenos lingüísticos de que se ocupa el análisis contrastivo.

Interferencia sociolingüística

Además de la interferencia psicológica referida antes, que afecta al proceso de adquisición de la nueva lengua, se da el tipo de interferencia sociolingüística, que se refiere al uso de la lengua "in facto esse", en una situación concreta, mezclándose, con más o menos profusión, con palabras o expresiones de la otra lengua. Weinreich define este tipo de interferencia como:

"those instances of deviation from the norms of either language which occur in the speech of bilinguals as a result of their familiarity with more than one language, i. e., as a result of languages in contact (1953: 1).

Es requisito esencial, para que se produzca este fenómeno lingüístico-social, que haya dos "lenguas en contacto", lo cual tiene dimensiones de amplio espectro cultural, pero, al menos inicialmente, surge de personas bilingües, que encuentran necesario, conveniente, o cómodo, pasar de una lengua a otra en determinados casos o momentos. El aporte originario bilingüe tiene a veces un efecto expansivo y la palabra de otra lengua se incorpora al lenguaje, con más o menos acierto o éxito, y es utilizada también por los hablantes en general, mientras que, otras veces, se queda en el reducido círculo social de la comunicación entre bilingües. Es evidente que la interferencia puede operar en ambas direcciones, pero en este trabajo nos fijamos en el caso del español que cambia al inglés bajo el peso cultural de esta segunda lengua, produciendo expresiones comúnmente calificadas como "anglicismos".

Anglicismo y *language switching*

Existen distintas formas de aproximarse a la definición de "anglicismo" y distintos criterios a la hora de elaborar una clasificación de las palabras o expresiones que han de considerarse como tales anglicismos, oscilando entre dos extremos: desde la coincidencia, por lo menos gráfica, con el inglés, hasta la incorporación plenamente adaptada a la lengua española. Así, en la introducción del Diccionario de Alfaro (1970: 17ss) encontramos once categorías de anglicismos, y en el estudio de Stone (1957) vemos una tipología con seis divisiones para clasificarlos. Por cuanto respecta al objetivo de este trabajo, es evidente que sólo nos referimos a una parte del grupo octavo de Alfaro, que dice: "Los extranjerismos puros, es decir, las voces inglesas que se usan corrientemente en nuestro idioma, ora en su cabal forma, ora con grafía o pronunciación hispanizadas". O sea, nos referimos a las voces inglesas que se usan (más o menos corrientemente) en nuestro idioma "en su cabal forma", entendiendo como tal sobre todo la grafía, y concediendo que la pronunciación puede oscilar en grado de aproximación al inglés o al español según la preparación de los hablantes, aunque la tendencia preferida sea la inglesa. Y, atendiendo a las divisiones de Stone, incluimos en nuestro objetivo sólo la primera parte de la primera división: "Palabras que se emplean en su forma inglesa".

Sin proceder por clasificaciones o divisiones, otros autores engloban el anglicismo en términos de definición más breve. Según dice Pratt (1980: 104), la definición de Bookless es la primera que resulta aceptable: "An anglicism is considered to be a word which has originated in British or American English and which is used in the Spanish press in a modified or

unmodified form". Para el alcance de este trabajo, basta suprimir de la definición la palabra "modified". El propio Pratt apunta como anglicismo al elemento lingüístico que tiene como étimo inmediato un modelo inglés, y luego distingue entre "anglicismo patente" y "no patente", incluyendo en el primer apartado "toda forma identificable como inglesa, o bien totalmente sin cambiar, o bien adaptada a las pautas ortográficas del español contemporáneo" (1980: 116). Si señalamos, una vez más, que nuestro título se refiere a "toda forma inglesa totalmente sin cambiar", tendremos también el concepto definido del fenómeno "language switching", que no puede, por lo tanto, denominarse simplemente "anglicismo". Para que quede constancia, hemos de mencionar el artículo de E. Lorenzo (1955), que es ya clásico y señala nuevos campos de investigación del anglicismo, en especial por cuanto respecta al influjo sintáctico en sentido estricto. Pero, como indica Pratt, tiene el inconveniente de que "en ningún momento define el anglicismo, defecto importante al tratar un tema tan desconocido en aquellos entonces" (1980: 97).

El juicio sobre el uso de anglicismos en español suele ser bastante estricto y riguroso, como podemos comprobar tanto por documentos escritos de autores cualificados, como por las reacciones que a veces se observan en los interlocutores cuando uno, en un momento dado, introduce una palabra o una frase inglesa en el desarrollo de una conversación. Se suele ver como un vicio, como si se tratara de una agresión al lenguaje, o fuera un indicio de afectación o afán de preciosismo. Parece, como mínimo, que dicho proceder no es necesario en absoluto, puesto que nuestra lengua es rica y se basta a sí misma para todo tipo de comunicación y la más variada gama de matices. Según dice Pratt (1980: 99), el primero en alzar la voz en favor de un purismo a ultranza es Salvador de Madariaga, quien en unos artículos, expresivos por su mismo título, como "El castellano en peligro de muerte", o "El español, una colonia lingüística del inglés", sigue una línea proscriptiva y prescriptiva. También Lapesa está en contra de los anglicismos, pero no en todo caso, puesto que los juzga aceptables si lexicalizan nuevos conceptos, en cuyo caso deben adaptarse a las pautas ortográfica, morfológica y acentual del español (Pratt, 1980: 103); lo cual indica claramente que está en contra del "language switching". El Prof. Marcos Pérez realizó un trabajo en la Universidad de Valladolid específicamente sobre los anglicismos en el ámbito periodístico, en el que, a pesar del enfoque objetivo que adopta, termina por inclinarse hacia un tono purista y defensivo ante las "incesantes amenazas a la limpieza y elegancia de nuestra lengua" (1971: 49). J. Rubio Sáez analiza el fenómeno del anglicismo en el español y razona su presencia por una serie de motivos que

cataloga acertadamente en nueve puntos, pero, a la hora de justificar su presencia, prevalece un enfoque fundamentalmente purista (Pratt, 1980: 110, 112). En resumen, podemos decir que, salvo concretas justificaciones, los autores ven el anglicismo, y específicamente el "anglicismo crudo", que sería el "language switching", como un "vicio". El punto de inflexión hacia un indicio de reconocimiento de "corrección" lo marca el propio Pratt cuando dice que "no puede haber una sinonimia completa entre una palabra procedente de un idioma y otra de otro" (1980: 222). Y lo ilustra con la palabra "sandwich", que se ha dicho ser un anglicismo innecesario, ya que en español existe el equivalente "bocadillo". Pero, si observamos detenidamente el dato, nos damos cuenta de que no se trata exactamente de lo mismo, ya que hay matices diferenciales en uno y otro idioma que se refieren a la clase de pan, la mantequilla y el tipo de relleno, para no referirnos a otros factores diferenciales extrínsecos, como serían la hora de comerlo, suplencias, efectos, etc. En el mismo sentido justifica Alfaro (1970: 334) el uso de "picnic", como merienda en el campo o al aire libre, a la que cada uno contribuye llevando algo; la palabra española "jira" no dice lo mismo, pues, si bien indica "merienda campestre", no incluye el dato de que cada uno de los participantes contribuye con algo.

Por lo tanto, bien sea por razones denotativas de referencia a la realidad total, o por razones connotativas, como repercusiones culturales, afectivas y sociales, o por razones de contexto de situación, que confieren un nuevo significado a términos que, fuera de tal contexto, podrían ser coincidentes, nos encontramos con que, a pesar del disgusto de los puristas, habremos de admitir, después de verificada, la corrección de "language switching", o presencia del inglés en el español. Se darán también casos de esnobismo, es decir, el recurso al inglés por el mero hecho de seguir la moda, el afán de darse a entender o resaltar la inclusión del hablante o escritor en una clase social distinguida. En estos casos no existen razones lingüísticas para el "language switching", el dato no se justifica y puede resultar desagradable. No obstante, parece, en principio, que el esnobismo ocurre con mayor frecuencia en el lenguaje hablado que en el escrito, ya que suele ir acompañado de ciertos ademanes, gestos, presencia de determinadas personas, incluso tonos de voz, circunstancias, en resumen, que propician su caldo de cultivo, y que desaparecen en un escrito dirigido al gran público. Ocurre, además, que palabras o frases que en un escrito serían puro esnobismo reprochable, se pueden comprender en el habla por el motivo de revestir específicos caracteres de ironía, gracia, humor, salida airosa, ocurrencia, misterio, etc.

Hasta ahora nos hemos ocupado de definir con precisión el fenómeno de "language switching", aislándolo de otros apartados con los que guarda relación, en los que puede incluirse y con los que puede globalmente confundirse, sobre todo con el anglicismo, y también hemos tratado de marcar la inflexión hacia la corrección, a partir de la calificación de vicio por parte de los puristas. Pero todo trabajo científico conlleva exigencias de verificación en la realidad y también de justificación por medio de unas razones objetivas. A este respecto, nos ceñiremos al lenguaje periodístico escrito, por ser una realidad más estable que el habla para la observación, y, entre los múltiples ejemplos, sólo recogeremos un muestreo, como punto de partida para un estudio más ambicioso de investigación en el futuro.

Verificaciones

a) Técnica

Nos encontramos, ante todo, con un mundo de nuevas realidades técnicas que, debido a que sus inventores, promotores o iniciadores son de habla inglesa o utilizan el inglés, llegan hasta nosotros con su invariable etiqueta de términos ingleses. Son casos de necesidad, puesto que en español todavía no disponemos de palabras adecuadas a la nueva realidad importada, y lo más que podemos hacer es detenernos a dar explicaciones, por lo general amplias y complejas, pero no traducir el término. Incluso, reproduciendo el razonamiento de P. Sarvisé,

diré que la conservación del original inglés en los términos más puramente técnicos es lógica y necesaria. Toda ciencia ha necesitado de un vocabulario internacional mínimo referido a sus objetos de estudio. Tradicionalmente se ha recurrido al griego y al latín. Sin embargo, en una actividad como la informática, que no viene potenciada desde la cátedra, sino desde la factoría, lo que se tenía que imponer era la lengua de los inventores y productores¹.

El problema principal surge cuando tales términos se desplazan del contexto técnico o científico y aparecen en una noticia de radio, una entrevista televisiva o un artículo periodístico. El Ministro de Industria y Energía dijo en TVE que se iba a instalar una fábrica de *chips* en España. Y el periódico: "Japón se ha convertido en el principal suministrador de *chips* para la memoria de las computadoras, de vital importancia en la industria militar de armas electrónicas"². Estos medios ya no van más allá con una

definición o explicación, que, por lo demás, tampoco sería productiva para el no iniciado: "Circuito integrado impreso por fotocomposición en una placa de silicio tratado". Referidos a este mismo campo, se dan cantidad de términos, que, en razón de su distinto tratamiento y del muy variable tipo de frecuencia, se pueden considerar en grupos:

- a) El conjunto de palabras que constituyen órdenes, "commands", que forman parte del lenguaje que el programador utiliza en su diálogo con el ordenador, y que no suelen aparecer fuera de tan peculiar contexto lingüístico.
- b) El conjunto formado por siglas, que corresponden a neologismos ingleses, y que, normalmente, aparecen sólo en tratados o libros de informática, por ejemplo: MPU (Microprocessor Unit), PC (Program Counter), RAM (Random Access Memory), ROM (Read Only Memory), etc.
- c) Conjunto formado por contracciones o abreviaturas, o bien palabras completas, pero que tampoco suelen aparecer más que en tratados especializados, por ejemplo: *Bit* (Binary digit), *Datassette* (Data cassette), *Byte*, *Checksum*, *Jiffies*, *Joystick*, *Paddle*, etc.
- d) Otros términos que, debido a sus directas implicaciones comerciales, aparecen en los periódicos, y entre los que podemos establecer una doble división: Por un lado, los que necesariamente han de aparecer como tales por no ser susceptibles de traducción, como es el caso de *chips*, *microchips*, de *software* (conjunto de programas y elementos físicos que los contienen), *hardware* (conjunto de aparatos que forman el sistema informático). Y, por otro lado, los que no se justifican y lindan con el esnobismo, como es el caso de *computer*, que puede perfectamente presentarse en español como *ordenador* o *computadora*³.

b) Cultura

Dentro del apartado de nuevas realidades, se han de considerar también las importaciones de carácter cultural, o sub-cultural, o contra-cultural, a las que, normal y correctamente, se ha de aplicar el término inglés que recibieron en su origen. El periódico cuenta que la obscenidad de la guerra de Vietnam imprimiría un sello personal a toda una pujante contracultura: Los *beatnik* darían paso a los *vietniks*, conduciendo a manifestaciones multitudinarias, y el movimiento *hippie* se transformaría en *yippie* (Youth in Protest). Tanto los "beatniks", que surgen hacia los años 50, como los

"hippies", que aparecen en los años 60 y, en parte, recogen la tradición de los anteriores, constituyen modalidades típicas de "contracultura", y así se expresan con costumbres y formas de vestir anticonvencionales que son protesta activa, pero pacífica, contra la moralidad establecida y las instituciones y hábitos sociales imperantes. Pero, la sombra trágica e inhumana de la guerra de Vietnam, que, sin embargo, se presenta como moralidad oficial, los radicaliza y adquieren el "sello personal" de la "revolución", que se incrusta en las nuevas denominaciones de "vietnik" y "yippie". No tenemos otros términos, pues nacen como una específica contracultura, la expresan y la extienden. Cuando, posteriormente, a raíz de la era Reagan, se quiere cambiar la "revolución" por la pasión del dinero, el mismo artículo periodístico dice que en la Universidad de Berkeley el lema hoy es "Make money, not revolution", y los estudiantes son mayoritariamente religiosos, votan a Reagan y están en contra de la marihuana⁴. Sin duda, la misma fuerza expansiva del binomio cultura - contracultura americana conduce al autor a reproducir el lema en inglés, y como tal lema puede aceptarse, pero no es necesario, y, en todo caso, en atención a la gran mayoría de los lectores, lo debería haber traducido.

Parece que cada nueva década tiene que estar marcada por su propio signo contracultural, y, así, en los años 70 aparece el *punk*, movimiento de rebeldía, surge en el ambiente del subproletariado londinense, de tendencia nihilista y rechazo total de la sociedad, acompañado de su música "punk" (dura y veloz), vestimenta llamativa, maquillajes... toda una serie de manifestaciones que no pueden tener más nombre que el de su nacimiento, porque los *punkies* son "gentío inclasificable", entre otras "tribus de la noche"⁵.

La palma de la protesta, la revolución y todo género de innovaciones, se la suele llevar la juventud. Pero, éste es un concepto abstracto, que nadie ha podido precisar cuando empieza y cuándo acaba, y ocurre lo mismo con el concepto de "adolescencia", del que sólo se sabe que precede a la etapa de juventud, pero sin límites precisos. Para delimitar un estadio vital de años concretos, con edades, de forma matemática, se dan en inglés los "teens", de los 13 a los 19 años, de donde procede *teenagers*, cuyo uso se justifica en base a la precisión aludida, al no tener en español un término correspondiente⁶.

c) Sociedad

Aunque no siempre es fácil distinguir lo cultural de lo social, por sus múltiples conexiones y derivaciones, podemos señalar el campo de los fenómenos sociales como excelente receptor de términos ingleses. Aparece ante todo, con peso específico, la expresión *mass media*. Por ejemplo:

Cory Aquino invitaba a la resistencia pacífica para presionar al Gobierno de Marcos... y hacer el boicot a una serie de bancos, firmas comerciales y *mass media* allegados a Marcos⁷.
... la automitificación propia del que se siente objeto de la atención de los *mass media*⁸.

Es curioso observar que Pratt no utiliza dicha expresión, propone la correspondencia de "medios de comunicación de masas" y rechaza ("quizá por manía personal") "medios de comunicación social" (1980: 63). Ello no obsta para que, en la misma página, introduzca sin escrúpulos el inglés: "gadgets", "American way of life". Manías aparte, a nuestro juicio este caso de "language switching" no es necesario ni se justifica, pero, además, debe evitarse porque fácilmente puede inducir a error al lector común y llevarle a entender "clase media", o "masa media", tanto por la proximidad ortográfica, como por las palabras que suelen acompañarle: "allegados", "atención de"... que normalmente se usan en casos de relación personal.

Por razón de frecuencia, la palabra que, probablemente, ha obtenido mayor patente de circulación es *boom*, pues se usa en muchos contextos siempre con la intención de enfatizar un aumento o auge rápido y espectacular, referido a distintas manifestaciones o fenómenos sociales, como la economía, la moda, el turismo, la literatura, etc., y hay que reconocer que produce un efecto de éxito difícilmente superable. Por ejemplo:

España vivió el *boom* económico en la década de los 60⁹.

Sindona se hizo conocer como consultor financiero en la época del *boom*, el milagro económico a la italiana¹⁰.

Gidio Chezzi vive en Barcelona, a la que considera una ciudad europea, participando activamente en el *boom* de la moda¹¹.

Comencé en una pequeña empresa de electrodomésticos... pero comprendí que el futuro estaba en el *boom* turístico y me dediqué a la construcción¹².

El *boom* póstumo de Mac Innes ha sido mal digerido por el *establishment* literario¹³.

También *establishment* es una palabra difícil de sustituir, por recoger muy bien todo ese entramado semi-misterioso, entre burocracia, poder y enredo, que está en la cima de los diferentes sectores sociales, desde el literario, pasando por la política (donde su uso es muy frecuente), hasta el "establishment gay"¹⁴.

El *pub* (abreviatura de "public house") es un establecimiento originariamente británico, donde se bebe lenta y repetidamente (sobre todo cerveza), dando lugar al encuentro, la conversación, el "flirt", la expresión amistosa, y que se ha introducido y extendido con pujanza en nuestra sociedad como distinto de bares y cafeterías, con su propio nombre: "El mismo porcentaje gasta su dinero en bares, *pubs* y cafeterías"¹⁵. A propósito de *flirt*, que ha derivado en "flirteo", "flirtear", y que, por lo tanto, ya no tiene razón de ser su uso en forma original inglesa, es curioso observar su traslado del escarceo amoroso sin compromiso al campo político: "El propio Chirac había advertido contra los riesgos de un *flirt* con Le Pen"¹⁶.

d) Comercio

El *marketing* no es una simple "comercialización" en el sentido tradicional de tratar de vender lo que se produce. Es más bien una ciencia moderna, que conlleva estudios y técnicas muy cuidadas en un mundo muy competitivo de tendido internacional, y que ha invertido el orden de prioridades, pues no trata tanto de vender lo que se fabrica, cuanto de fabricar lo que se vende. La nueva orientación, con redes internacionales, ha convertido al término en insustituible, como ocurre, aunque en grado menor, con otros términos del mismo campo. Por ejemplo: "El Salón de la Comunicación Comercial abarca nueve sectores, entre los que se incluye desde el *marketing* hasta la exportación. El Ente Público de Radiotelevisión Española instalará un *stand* en este Salón"¹⁷.

Todos estamos familiarizados con el *holding* ("Holding Rumasa"), ya no podríamos decirlo todo de vez de otra manera, como gran sociedad poseedora de varias empresas del mismo sector o bien de distintos sectores, incluso sin relación técnica entre los mismos:

Sinclair Research seguirá existiendo, pero en forma de *holding* con dos subsidiarias¹⁸.

La sociedad *holding* PAINSA¹⁹.

INH, el *holding* español para el sector de hidrocarburos²⁰.

Pero, frente a la gran sociedad de empresas, los pequeños comerciantes unas veces se quejan de competencia desleal y, otras veces, dicen que los pequeños se acoplan mejor que los grandes a los cambios. En este sentido, "algunos economistas han proclamado las excelencias del "small is beautiful" (sic)²¹. Para resaltar la excelencia de la pequeña empresa, no creemos que sea necesario acudir al inglés, que, además, no está arropado por un contexto que facilite la comprensión. Es un caso de esnobismo, de abuso de "language switching".

Razones de concordancia internacional para productos especiales han conducido a acuñar unas abreviaturas del inglés, que circulan también entre nosotros, incluyendo una evidente carga de propaganda, que quizá sea, aparte la noción de calidad, su mayor causa de uso y aceptación:

También está el Beta *HI - FI*, auténtica alta fidelidad en imágenes²².

El ordenador doméstico constituye la culminación de la fuerza individualizadora de casi toda la *high - tech* de consumo²³.

e) Deporte

El mundo del deporte, importado también en gran escala, no sólo ha invadido nuestros campos, sino también nuestro lenguaje. Algunos términos han sido aceptados por el Diccionario de la Real Academia, como es el caso típico de "fútbol" o "futbol", pero otros, aunque usados comúnmente, constituyen ejemplos de "language switching". El *record* es una marca deportiva que supera a las anteriores en el mismo género, y, por extensión, es cualquier cosa que supera una realización precedente. La correspondencia española más próxima es *marca*, y, a veces, aparecen como sinónimos, por ejemplo: "Hirohito ostenta varios *récores* (el acento gráfico es signo de españolización) exclusivos en todo el mundo ... y ha batido todas las *marcas* como señor del Japón"²⁴. Otras veces, a pesar de constituir una pesada reiteración en el espacio de unas pocas líneas, se repite siempre "record", en singular o en plural²⁵. Y, otras veces, ambos términos aparecen coordinados como redundancia: "... conocía a todos los corredores y estaba a la última en *marcas* y *récores*"²⁶. No creemos, sin embargo, que se dé la sinonimia perfecta. La palabra "marca" es más diversificada y no señala tan puntualmente ese supremo nivel por nadie alcanzado hasta el momento; de ahí, la preferencia que suele tener "record". Pero, el término compuesto *recordman*, no nos parece oportuno en absoluto, pues para ello tenemos, aún conservando el matiz inglés, el más fácil de "hombre record".

Si se añade que dicho término inglés recibe un tratamiento propio del español, al formar su plural en *-s*, en vez de seguir la forma inglesa "men", tendremos en nuevo motivo para tacharlo de incorrección y vicio: "El *recordman* del medio fondo español se llama José Luis González ... Aspira a conseguir el primer lugar entre los grandes *recordmans* del mundo"²⁷.

Recientemente hemos recibido el impacto del *play - off* en nuestro propio ambiente; en la calle, los bares, radio y prensa, todo el mundo lo repite como incorporado con normalidad a su vocabulario, y es que el Magia de Huesca acaba de estar implicado en la "liguilla de descenso". En algún momento he propuesto esta denominación española en sustitución del inglés, pero parece que no es de recibo, porque el *play - off* tiene también derivaciones de ascenso, y porque se puede usar en plural, es decir, que el *play - off* está formado por varios *play - offs*, que no son más que los distintos partidos de esa específica modalidad:

El Magia de Huesca logró su objetivo de permanecer en la máxima categoría del baloncesto nacional al derrotar 83-72 al Caja Madrid en el tercero y decisivo encuentro del *play - off* de descenso²⁸.

Los bostonianos se reservan ya para los *play - offs*²⁹.

Por su estricto tecnicismo, hemos de aceptar *pole position*, aunque probablemente sólo los iniciados lo entenderán: "Senna, *Pole Position* en Brasil"³⁰, a menos de una explicación contextual coherente, que, en realidad, es una definición:

Aquel piloto que al final de la hora de entrenamiento ha dado la vuelta más rápida obtiene la *pole position*, el puesto más avanzado de la parrilla de salida³¹.

Hay unos deportes de fácil práctica popular, que consisten simplemente en correr o andar, pero que todavía no podemos denominar apropiadamente en español: *Jogging* es trotar, pero no a caballo, sino a pie; de ahí la dificultad para ser sustituido por "trote", que no se ve bien aplicado a personas: "... es habitual contemplar a un ciudadano con chandal haciendo *jogging* al atardecer"³². Y *footing*, que incluye la modalidad de andar o correr a diferentes ritmos, intercalando ejercicios gimnásticos ... Se extiende en España a partir de los años 70, importado con su propio nombre, y hoy lo practica hasta nuestro Ministro de Cultura y Deporte: "me pongo el chandal para hacer *footing*, que es uno de mis deportes favoritos"³³.

f) Sexo

En los escritos sobre cuestiones relacionadas con el sexo se ha dado especial entrada al eufemismo, que es un modo de expresar con disimulo palabras "fuertes", que se considera pueden herir los sentimientos morales, religiosos o sociales. La palabra *gay* es originariamente un adjetivo que sugiere felicidad y alegría, "happy and full of fun". Pero tiene también un sentido peyorativo, como vida desordenada e inmoral, en expresiones como "leada gay life". Lo mismo ocurre en español con *alegre*: No es lo mismo "estar alegre" que "llevar una vida alegre". A partir del sentido peyorativo, el adjetivo ha tendido a sustantivarse y aplicarse como eufemismo a los homosexuales; pero el español "alegre" no ha evolucionado en este mismo sentido, y se ha tomado el inglés *gay* como eufemismo también en español. Hay un artículo titulado "The normal heart, un duro drama sobre el SIDA"³³, en el que *gay* entra en juego como variedad de vocabulario y con matices eufemísticos. Enriquece el vocabulario, puesto que está en alternancia con *homosexuales* (término culto, del griego "homós" = "same", el mismo sexo), y *maricas* (término vulgar), y, además, se define por contraposición con los *heterosexuales* (del griego "héteros" = "other"). Y se percibe el matiz eufemístico, puesto que, cuando se aplica a nombres propios o estamentos, siempre aparece *gay*: "El escritor y activista *gay* americano Larry Kramer"; "establishment *gay*". Además, en la disyunción con *heterosexual*, lo lógico sería su par *homosexual*, mientras que aparece *gay* por la única razón (de dudoso acierto en este caso) de que prevalece el eufemismo: "Estoy de acuerdo con Larry Kramer acerca de la promiscuidad, ya sea *gay* o *heterosexual*" (ibid.).

Hay otros casos de eufemismo, cuyo acierto o desacierto, necesidad, conveniencia o esnobismo, se habrán de valorar, no sólo en razón de su contenido, sino también en función de las situaciones y de las personas que los usan o a quienes van dirigidos. Por ejemplo, *sex - appeal*: "Según su horóscopo, Libra tiene un fuerte *sex - appeal*"³⁴, no parece, en principio, especialmente necesario, puesto que "atractivo sexual" no tiene por qué herir los sentimientos aún del más pudoroso. Otra cosa sería en una conversación, cuando una persona quisiera ocultar su implicación, como atraída o atractiva, en relación al interlocutor; entonces, el recurso al inglés ejercería la función de velar, más que revelar, con una especie de asepsia nocional, las verdaderas intenciones del hablante. Por ser de dominio público, hay que mencionar en este apartado *topless*, que ejerce una función eufemística importante, y, además, ahorra el enredoso circumloquio que en español sería preciso para decir aproximativamente lo mismo.

g) Connotaciones

Todas las palabras, sobre todo en contexto situacional, tienen connotaciones. Pero ahora nos referimos a connotaciones muy especiales que, no sólo justifican el "language switching", sino que constituyen casos sugestivos de la presencia del inglés en español.

Cuando la visita de Reagan a Madrid, el 6 de Mayo de 1985, dicen que Alfonso Guerra anduvo "huído", no quiso saludar a Reagan y declaró que la visita del mandatario norteamericano no iba con él³⁵. El Presidente no podía entender esta postura de desplante, estaba molesto, y, en cierto momento, entre sonriente y sarcástico, preguntó: *Who is this War?*. El articulista, que sin duda conoce el juego del inglés, se refiere a Guerra como *Mr. War*, *Alfonso War*, *Alfonso (War) Guerra*. Pues bien, estas expresiones connotan en Guerra la guerra que el Vicepresidente declaró a Reagan. Esto sólo se puede lograr en inglés: Primero, porque *this* es tanto masculino como femenino, mientras que en español se habría de distinguir los dos géneros, y, por lo tanto, en "este Guerra" no se implica "esta Guerra". Y, segundo, porque *Mr.*, que es masculino personal, sirve también para personificar fuerzas inanimadas, sin que, a tales efectos, se utilice "Mrs.", mientras que en español habríamos de usar para ello el femenino "Sra. Guerra", con lo que se pierde la connotación y un nuevo elemento (la esposa de Guerra) entraría en escena. Por lo demás, la intención connotativa del autor al apellidar "War" a "Alfonso" está clara cuando luego la explicita por reduplicación, "Alfonso (War) Guerra", y sabe que la connotación de "guerra", en este contexto y en estas expresiones, no es posible en español, porque, de lo contrario, se habría ahorrado el paréntesis.

"Dear Paco" es el título de un artículo aparecido a los cuatro días del Referendum sobre la permanencia de España en la OTAN³⁶. Se dice que es el encabezamiento del telegrama de felicitación que el "todopoderoso Shultz" envió al Ministro de Asuntos Exteriores español. No cabe duda de que la carga connotativa es fuerte, pero no sería fácil distinguir si es de paternidad, prepotencia, misericordia, ironía, amistad ... o, quizá, de todo un poco. Aunque el inglés la refuerza, la connotación se centra en "Paco", y es una connotación "provocada", porque el mismo Ministro dijo a un entrevistador en Washington: "Please, call me Paco". Pero esto ya sería una cuestión paralela, que tiene que ver más con nuestra propia lengua.

La palabra *light* nos llega de la mano del Marlboro, el Winston, el bitter o la cerveza. Es signo de sofisticación, es decir, de permanencia en la decadencia o de decadencia en la permanencia. Parece una palabra imprescindible para vender hoy algunos productos que resultan exagerados o

excesivos con su etiqueta tradicional. Lo curioso es que todo esto se acusa también en los comportamientos electorales. Por ello, se ha ideado un "socialismo light"³⁷. Sin nicotina, sin alquitrán, sin alcohol ... es decir, sin marxismo, sin estatismo, sin neutralismo ... Sería difícil resumir un número mayor y más acertado de connotaciones en una sola palabra aplicada al socialismo español: *light*.

Conclusión

El anglicismo no ha tenido buena acogida por parte de los lingüistas y encitadores, que lo suelen ver como una intromisión innecesaria en nuestro idioma, e, incluso, como un peligro o atentado contra la pureza y excelencia de nuestra propia lengua. Si ello ocurre con el anglicismo en general, mucho más tiene que suceder con el fenómeno de "language switching", que hemos definido, a partir de distintos autores, como "anglicismo crudo", y que podemos explicitar como "presencia del inglés en la lengua española". Hemos observado, de manera suficientemente indicativa, que este fenómeno se da con una frecuencia llamativa, aún ciñéndonos sólo al lenguaje periodístico escrito, y hemos intentado probar que, en la mayoría de los casos, dicha presencia inglesa es necesaria o está justificada, por distintas razones, salvando siempre casos de esnobismo, que también han de probarse. Lo que coloca al lector actual ante el desafío y la alternativa de saber inglés para una cabal comprensión del periódico que llega a sus manos, por no hablar de otros medios de comunicación social.

Pero, aparte lo indicado, la novedad a resaltar en este trabajo es, por un lado, el procedimiento, y, por otro, la finalidad. Es el procedimiento, porque el autor ha trabajado, dentro de las exigencias del método inductivo, en colaboración con un grupo de seis alumnos de segundo curso de Filología del Colegio Universitario de Huesca, quienes le han proporcionado algunos de los datos que aquí se han incorporado. Y es la finalidad, porque hemos querido cumplir con nuestro deber universitario de iniciar a los alumnos en la investigación, tarea que abre el camino a seguir en un futuro próximo.

NOTAS

- 1 P. Sarvisé es alumno de segundo curso de Filología del Colegio Universitario de Huesca, y expone su razonamiento en un trabajo presentado en el Departamento de Filología Inglesa.
- 2 *El País*, 6, Abril, 1986, p. 8.
- 3 *Diario 16*, 20, Abril, 1986, p. 23, donde se recogen la mayoría de los términos enumerados.
- 4 *Diario 16*, 21, Abril, 1985, p. 3.
- 5 *El País*, 23, Marzo, 1986, p. 12.
- 6 *El País*, 10, Abril, 1986, p. 12.
- 7 *Vida Nueva*, 15, Marzo, 1986, p. 31.
- 8 *Cambio 16*, 24, Febrero, 1986, p. 11.
- 9 *Diario 16*, 12, Mayo, 1985, p. 3.
- 10 *Diario 16*, 23, Marzo, 1986, p. 16.
- 11 *Diario 16*, Semanal, 20, Abril, 1986, p. 4.
- 12 *ibid.* p. 7.
- 13 *El País*, 10, Abril, 1986, p. 12.
- 14 *Diario 16*, 30, Marzo, 1986, p. 34.
- 15 *El País*, 10, Abril, 1986, p. 24.
- 16 *Diario 16*, 30, Marzo, 1986, p. 14.
- 17 *ABC*, 6, Abril, 1986, p. 128.
- 18 *Diario 16*, 20, Abril, 1986, p. 23.
- 19 *El País*, 10, Abril, 1986, p. 55.
- 20 *Diario 16*, Semanal, 30, Marzo, 1986, p. 51.
- 21 *Diario 16*, 29, Diciembre, 1985, p. 2.
- 22 *Cambio 16*, 24, Febrero, 1986, p. 77.
- 23 *El País*, 6, Abril, 1986, p. 13.
- 24 *Diario 16*, Semanal, 27, Abril, 1986, p. 7.
- 25 "Tres *records* en los campeonatos de España. Harri Garmendía, Ramón Camallonga e Inma Tarragó establecieron *records* de España ... El gran *record* de la tarde estuvo en manos de Harri Garmendía, que en los 200 metros mariposa nadó 73 centímetros por debajo de su propio *record*" (*El País*, 23, Marzo, 1986, p. 46).
- 26 *Diario 16*, Semanal, 30, Marzo, 1986, p. 6.
- 27 *Diario 16*, Semanal, 30, Marzo, 1986, pp. 4, 5.
- 28 *El Día*, 24, Abril, 1986, p. 23.
- 29 *Diario 16*, 13, Abril, 1986, p. 43.
- 30 *Heraldo de Aragón*, 23, Marzo, 1986, p. 36.
- 31 *Diario 16*, 13, Abril, 1986, p. 42.
- 32 *Diario 16*, 12, Mayo, 1985, p. 3.
- 33 *Diario 16*, 4, Mayo, 1986, p. 8.
- 34 *Diario 16*, 30, Marzo, 1986, p. 34.

- 35 *Diario 16*, 23, Marzo, 1986, p. 35.
- 36 *Diario 16*, 29, Septiembre, 1985, p. 2.
- 37 *Diario 16*, 16, Marzo, 1986, p. 2.
- 38 *Diario 16*, 2, Junio, 1985, p. 3.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALFARO, R.J., 1970. *Diccionario de Anglicismos*, Madrid: Gredos.
- DULAY, H. et al., 1982. *Language Two*, Oxford: Oxford University Press.
- FRIES, C., 1957. "Foreword". In Lado, R., *Linguistics across cultures: Applied Linguistics for Language Teachers*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- LORENZO, E., 1955. "El anglicismo en el español de hoy", *Arbor*, 32, 262-274.
- MARCOS PEREZ, P.J. 1971. *Los anglicismos en el ámbito periodístico. Algunos de los problemas que plantean*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- PRATT, C., 1980. *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid: Gredos.
- STONE, H., 1957. "Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral", *Revista de Filología Española*, 41, 141-160.
- WEINREICH, U., 1953. *Languages in Contact: Findings and Problems*, The Hague: Mouton.

GRAMMAR AND POLITENESS: FUNCTIONAL PRESSURES ON LANGUAGE

Ignacio VAZQUEZ ORTA

In our Western culture politeness is the most elaborate and the most conventional set of linguistic strategies for cultural interaction. The most elaborate and the most conventional set of linguistic strategies for cultural interaction. The most salient aspect of a person's personality in interaction is what that personality requires of other interactants; in particular, it includes the desire to be ratified, understood, approved of, liked or admired.

Language use is the realization of strategies to get to these goals. Realization in terms of the employment of linguistic forms and literal meaning in particular contexts for particular communicative purposes.

The linguistic realizations of politeness are very varied, but we are paying a special attention to *conventional indirectness in this paper*.

Conventional indirectness is a form for social distancing, and it is likely to be used whenever a speaker wants to put a social brake on the course of his interaction.

Intuition tells us that there is an element in formal politeness that sometimes directs us to minimize the imposition by coming rapidly to the point but at the same time the opposite also holds true. And some compromise is reached with *conventional indirectness*.

In this strategy, a speaker is faced with opposing tensions: the desire to